

# SPARTACUS

*Revista Socialista*

Director: F. Ferrandiz Alborz



## SUMARIO

### EDITORIALES

Autocrítica de "SPARTACUS"

### COLABORACIONES

Meditación de España. . . . . F. Carmona Nenclares.

Relaciones exteriores . . . . . Ginés Ganga.

... Y la Independencia económica  
de los hombres . . . . . Pascual Tomás.

Los Comisarios de Guerra en nues-  
tro Ejército . . . . . Sócrates Gómez.

### AUTORES Y LIBROS

Aporte crítico a la Obra de Gabriel Miró.—F. F. Alborz.

Notas al margen de Lecturas.—A. Urrutia.

*Número 9*

*Alicante*

*1'50 Ptas.*

Ayuntamiento de Madrid



# SPARTACUS

REVISTA SOCIALISTA

Los más destacados militantes del Socialismo  
español e internacional colaboran en

# SPARTACUS

REVISTA SOCIALISTA

## Precios de suscripción

Un semestre . . 9'00 pesetas

Un año . . . . . 18'00 »

Número suelto . 1'50 »

**Administración:**

**Paseo de los Mártires, 2, 1.º -- ALICANTE**

HA REAPARECIDO

★ *AVANCE* ★

DIARIO SOCIALISTA

Organo de la Federación Provincial Socialista de Alicante  
Colaboran en él los más destacados militantes del Partido  
Información nacional e internacional de última hora

*lea AVANCE*

ADMINISTRACIÓN:

**Paseo de los Mártires, 2, 1.º -- ALICANTE**

SUCESOR DE  
RUCH, SERRA Y CA  
ALICANTE



# SPARTACUS

Revista de Afirmaciones

ALICANTE, MARZO, 1938

Precio: 1'50 Pesetas

PUBLICACIÓN MENSUAL

## :: EDITORIALES

Autocrítica de SPARTACUS

# VISADO

# POR LA

# CENSURA



nuestra conducta histórica. Vista la conclusión del párrafo anterior, la imposibilidad de detenerse parecerá un descuido; lo cierto es que se trata de una exigencia de la marcha. Hay que ir deprisa. Bastará, para ello, con que fijemos una intuición. Está a mano, bien segura y real. España, durante los siglos de la Edad Moderna—o sea, excluimos la viva Edad Media—, es un pueblo inmóvil. ¿Qué le ha ocurrido...? (Lo relataremos conforme lo exigido por el método histórico: dando por separado lo que sucedió a la vez.) Ahí tenemos el primer dato. El monasterio de El Escorial,—piedra que es un pedazo de nuestra personalidad histórica—, representa la voluntad estática. El éxtasis.

¿Éxtasis de qué...? Para entonces España, imperio a la defensiva, ha perdido ya la fuerza de expansión, mayor que la de Venecia en la Edad Media y la de Inglaterra entre el siglo XVIII y 1914. El proteccionismo económico y la prohibición de que los españoles estudiaran fuera de España—decreto, el último, acompañado de otro que castigaba con galeras la entrada de libros en la península—, son medidas culminantes de Carlos V y Felipe II. Con ellas convirtiéndose a España, por la vía material y la espiritual, en una excepción, en un alegato anti-histórico, en un compartimiento estanco. Cervantes escapó a la asfixia por el humorismo. («¡Con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho!»), pero Quevedo se ahogó en la charca, lo mismo que Fray Luis de León, sin embargo de que ambos murieron en la cama. Otros decidieron contemporizar o resignarse escribiendo tratados de teología donde deslizaban solapadamente, el fruto de investigaciones laicas: Servet, Francisco Vallés, Sabuco de Nantes, etc..., lo prueban. También hubo expatriados. El resto—Lope, Calderón, etc...—formó en las filas de la canalla escritora y turiferaria. España tenía que mantenerse de sí misma. Eso equivale para los seres vivos, y un pueblo lo es, a la muerte.

De esto último no cabe duda. Pero cabe iluminarlo más. Tropezamos aquí con algo esencial. Sin embargo de haberse producido entre nosotros los fenómenos económicos originarios, no hemos tenido Renacimiento ni Reforma. (Supuesto que el Renacimiento carece de nexo con la Reforma esta incluye, sin embargo, un principio, el del libre examen, de clara genealogía renacentista.) El Renacimiento y la Reforma, movimientos que devuelven a la tierra lo que la Edad Media había puesto en el cielo, fueron el resultado cultural del largo proceso económico-social de la Edad Media. Es indudable. Antes del Renacimiento, por ejemplo, Europa no era en su historia más que un capítulo de la Historia de la Iglesia; España lo fué hasta el siglo XVIII según unos y, según otros, sencillamente hasta 1931. En todas partes, excepto España, pierde el clero, entre 1450-1550 el monopolio de la ciencia. Al pesimista ideal escéptico de la Edad Media, cuyo núcleo es la renuncia, se le sustituye, hacia esas fechas, con el ideal humanista, cuyo núcleo es el sentimiento de la autonomía individual. España, invariable excepción.

El hombre mismo—séase Erasmo—, ha quebrado el medieval hilo de luz que hacía del individuo un reflejo de la mente divina. En este sentido apunta la nueva época. Pero en ningún escritor español puede señalarse el giro. Nadie ha encontrado jamás una prueba de que se haya producido entre nosotros una valoración del ser humano partiendo del principio de autonomía. Las pruebas habrán parecido, si las hubo, en las hogueras inquisitoriales. Hoy solo quedan, como testigos de nuestro Renacimiento, las muestras incombustibles de algunos edificios; también quedan los versos de Garcilaso, que apenas fué un poeta castellano. Provisto de estos elementos, ¿quién se atrevería a afirmar que el Renacimiento cumplió aquí su tarea esencial, la renovación de la actitud mental y social del individuo...? El arte renacentista es un aspecto objetivo de la revolución renacentista. Tenemos el palacio de Carlos I en Granada pero tenemos también el hecho de la expatriación forzada de la mayor parte de nuestros protestantes. Y esto es lo esencial.

### La etapa crítica

Para buscar la correlación de los hechos mencionados hay que retroceder un poco. Situémonos en el tránsito Edad Media-Renacimiento. Todo cuanto sabemos de nuestra burguesía—clase productora hasta la aparición, con la Revolución Francesa, de la libertad del trabajo y, por lo tanto, del proletariado moderno—demuestra que ésta detuvo un día su evolución de clase. De aquí arranca todo. Nada anterior lo hacía esperar. La política de nuestros reyes de la Edad Media puede caracterizarse como una doble lucha del absolutismo real con la nobleza, ávida y celosa de privilegios y de los municipios, que son nuestras unidades naturales de agrupación humana, con los nobles y los mismos reyes. Las conquistas de Sevilla y Valencia en el XVIII señalan el formidable nivel económico-social de la burguesía, capaz ya de empujar decisivamente a los ejércitos cristianos. ¡La fe sola resultaba impotente! La clase burguesa participe entonces del poder legislativo a través de los procuradores de los municipios, y representantes de éstos en las Cortes, institución que secularizó los Concilios leoneses, encerraba en sí el porvenir. Era la clase revolucionaria.



También participaba del poder ejecutivo. Los municipios, cuyos cargos principales eran elegidos en los consejos o asambleas de vecinos, tenían representantes en los Consejos reales. (Desde el XI en el de Castilla, por ejemplo.) Pero a partir del XV los reyes cesaron de conceder fueros y privilegios. Apenas se reunían las Cortes ya; Fernando e Isabel las convocaron nueve veces en veinticinco años de reinado. Junto a la madurez o consolidación económica de la burguesía, principio interno de crecimiento, aparece pues, un principio opuesto, exclusivamente político y externo: el absolutismo de los monarcas. El absolutismo, el militarismo y la unidad religiosa abren entre 1474-1530, en tres periodos bien definidos de reorganización—Reyes Católicos—, revolución—, Comuneros y Germanías—, y triunfo de la monarquía absoluta—, Carlos I—, la historia moderna de España. El proceso entero obedece al ímpetu irresistible de la sociedad.

Citemos ahora el dato concreto: desde los Reyes Católicos nuestra burguesía interrumpe su proceso ascensional. Fernando e Isabel demolieron cuarenta y tres castillos de nobles levantiscos, irreductibles al centralismo anti-Feudal, pero cercenaron también la autonomía de las villas y ciudades, elementos que escapan al sistema feudal y raíz, por eso, de la burguesía. La Reconquista se había hecho posible gracias a la concesión de fueros y franquicias, (documentos que definen las mutuas obligaciones del siervo y el señor,) por parte de los monarcas. Subía el poder de los municipios, bajaba el de los nobles y la corona... Pero la aparición de una nueva autoridad estatal, el corregidor, cargo de nombramiento real introducido por los Reyes Católicos, señala, con su poder vasto e indefinido, el fin de la autonomía municipal. La derrota de los Comuneros, que habían tomado por bandera de lucha el testamento de Isabel, «celosos»—por boca de Juan Bravo—, «del bien público y de la libertad del reino», representa la ruina total de la burguesía. En adelante, el soberano será el único legislador y la fuente única de justicia. Carlos I no tuvo jamás a su lado a los municipios—, excusándose de suprimir el cargo de corregidor, pretensión de los Comuneros negada taxativamente por aquel testamento y hecha compatible, sin embargo, con su bandera—, pero tuvo a los nobles. Es la primera vez que ocurre esto a un monarca español.

### Otros datos de la introversión hispánica

Estos son los hechos. Con ellos a la vista consideramos ahora las conclusiones anteriores. El centralismo monárquico representó, durante varios siglos a partir del Renacimiento, un principio de progreso debido a que los príncipes inician o encabezan el movimiento de la libertad comercial y espiritual, *condición que hizo progresivo el centralismo*. No ocurrió así entre nosotros. Los Reyes Católicos, que recogieron en la unidad nacional el impulso biológico de agregación de las regiones españolas—impulso debido, como el triunfo de la Reconquista, vasta empresa económico-militar, al renacimiento de los municipios y villas—, realizaron totalmente los ideales y necesidades de la Edad Media. Pero también cierran y centran a España sobre sí misma, utilizando incluso instituciones extranjeras, como la Inquisición. Emprenden así la fase anti-histórica de nuestra historia.

Por eso las ciudades son menoscabadas en sus privilegios una vez que el trono se siente fuerte rodeado de los nobles convertidos en funcionarios reales. Fernando e Isabel, que habían comenzado concediendo privilegios a nobles y ciudades con objeto de regular la vida colectiva, atacaron luego aquéllos con éstas y después a éstas con los nobles, el trono y el terrorismo inquisitorial. A partir del XV el elemento popular fué excluido gradualmente del poder legislativo y del ejecutivo. El impetuoso y débil Carlos I lo mismo que el resignado y tenaz Felipe II, convirtieron esa política en sistema de gobierno. A Felipe III y IV se les quejaron de ello los personajes a quienes consultaron sobre la situación de la monarquía. Las clases sociales reflejaron pronto, transformadas en *castas de origen religioso*, el nivel de la situación. Desde aquí y desde otras muchas partes que hemos tocado hay que ver en el alzamiento de los Comuneros y las Germanías, hechos que expresan una sola conducta con validez sociales distintas, el precio, puesto por las ciudades y menestrales a su existencia. Eso sí, la España que triunfó en 1621 (desastre de Villalar), apenas tenía relación con la de 1474. Esta es la verdad. La primera continúa su proceso ascendente de nuestra Edad Media; la segunda, amputa la línea ascensional. El aborto produjo una situación estacionaria de nuestra economía que duró realmente dos siglos aunque Cataluña se levantara contra ella en el XVIII. El proteccionismo austriaco impuso la más inmóvil rutina material; con el decreto de Felipe II sobre las universidades, base del proteccionismo mental, dióse situación de hecho a la otra rutina, la científica. Es el éxtasis.

Ese emperador que fué Carlos I, en quien vienen a parar tres dinastías y confluir tres historias—Austria, Borgoña y España—, hombre que tuvo para sus pueblos, acumulados por el azar mecánico, una imparcialidad que provenía de su indiferencia, hizo feria de la nación misma vendiendo derechos reales,



cartas de legitimación y naturaleza, patentes de nobleza, etc., con el exclusivo objeto de financiar la expansión europea de la dinastía Habsburgo. Nunca hubo armonía entre su política y las tendencias nacionales; la hubo, en cambio, entre Francisco I y Enrique VIII, contemporáneos suyos, con sus respectivos países. Carlos, grande por las herencias y no por el genio político, desvió el curso natural de la historia de España, señalado en Africa por el testamento de Isabel la Católica. Revocados o abolidos la mayor parte de los privilegios de las ciudades, comienza la desintegración nacional dentro del proceso general de autofagia que será España durante dos siglos. (La larga fermentación social latente en los siglos de lucha contra los moros, cuando no éramos todavía la excepción ni el misterio de Europa, dió lugar a un proceso de agregación—los pueblos son seres vivos—, culminante en la unidad nacional concertada en 1469) Portugal volvió enseguida la espalda a la península; después será Cataluña, empujada por sus menestrales y ciudades quien lo intente, etc... Esto también es prueba de que aquella expansión no fué acompañada del progreso social que debía nutrir la. Desaparecieron en cincuenta años, las tres cuartas partes de las corporaciones gremiales. Tal punto alcanzó el desplome, que hasta los obreros fueron objeto de importación. El trabajo estaba en manos de esclavos. Hubo crisis de hambre desconocidas en el resto del continente. La Iglesia, América y las guerras de Flandes terminaron con el resto de la burguesía.

El arrojo con que entramos en las guerras de Flandes es ejemplar. Hay que advertirlo. Nada tiene de milagro religioso o dinástico; en absoluto nada. También son ejemplares nuestro cancionero popular, la novela picaresca y el teatro. El impulso creador de esto y aquello viene de atrás, de la Edad Media, del triunfo del régimen urbano sobre el feudalismo. Tuvo su base en la burguesía y en la nobleza provinciana. Ciento veintidos años después de Villalar, (1521), ocurrió la derrota de Rocroy, (1643), muestra de la degeneración del organismo nacional; ¿quién podría señalar otra más vertical y rápida...? He ahí la prueba: al finalizar el XVII dos potencias se elevaban sobre los despojos ibéricos: Inglaterra y Francia. Acabamos este siglo a duras penas. Un gigante caído de través, con los enormes miembros inertes sobre distintas regiones del globo: eso era España a comienzos del XVIII. Podíamos disponer de un brillante ejército de 6.000 hombres útiles y de 13 galeras. ¡Eso era todo! Pero había en cambio 9.088 conventos de varones y todavía un número mayor de conventos de monjas. La sopa de los conventos—la «sopa boba»—, mantenía, excluyendo a los nobles, curas, frailes o burócratas, al resto de los españoles.

Los borbones eran todavía más centristas y absolutistas que los Austrias, pero representaban ideas nuevas. El monarca seguirá siendo el único responsable del Estado; con todo, éste emprende la secularización total de la vida. La dirección ha cambiado. «Todo para el pueblo sin el pueblo» encarna la divisa legada por la época. El siglo XVIII es otro Renacimiento. Aparecen hombres nuevos, burgueses preocupados del problema de España. Empréndese una vasta reorganización nacional, anteponiendo los problemas internos a la política exterior. Pero no hay todavía burguesía, en el sentido de clase; el trabajo está depreciado: es cosa indigna de hidalgos o de cristianos viejos. Hubo, por lo tanto, que importar artesanos. Hasta los oficios fueron ennoblecidos con distinciones oficiales. Hidalgos y obreros podían usar espada. Todo inútil. La tradición del trabajo material se ha perdido—Talavera, Murcia, Valencia, Barcelona reorganizan las industrias locales a base de técnicos extranjeros, pensionados para el viaje—; la tradición de la cultura, también. España ha dejado de producir. Lo demás es consecuencia de esto. Verdaderas batallas de papel tuvieron que librarse para restablecer la práctica de la dirección en la enseñanza de la medicina y el carácter experimental en la de la física. Hasta los respectivos claustros universitarios se opusieron.

Por medio de la colonización interior, las bases económicas del país fueron puestas en la agricultura. Iniciase la lucha contra las prerrogativas económico-políticas de la Iglesia, ya entonces—desde hacía mucho tiempo—, primer terrateniente de la nación; tenía más rentas que la corona. Fueron suprimidos los autos de fe, expulsados los jesuitas, combatido el absolutismo del Papa... Todo inútil. Había sido demasiado largo y tenaz el éxtasis austriaco. Recién abiertas, tuvieron que clausurarse muchas escuelas técnicas creadas sobre el modelo del Instituto Jovellanos, de Gijón, instalado con destino a la enseñanza y preparación manuales del artesano; no iba nadie. Con los premios fijados a la publicación de obras sabias tampoco se consiguió romper la costra que immortalizaba nuestra cultura científica. Púsose bien de relieve la falta de continuidad allí donde este proceso es esencial: en el trabajo y la ciencia. Los mismos reyes financiaron la expedición ultramarina de Jorge Juan. Todo inútil. Feijóo cuenta en alguna parte de su *Teatro crítico* la serie de prejuicios y supersticiones con que rompió la construcción del Canal Imperial de Aragón, obra de la época. ¡Y Aragón era toda España como quien dice! Los campesinos preferían sacar las imágenes del pueblo en rogativa antes que utilizar el agua del canal para riego. (Todavía en tiempos de Costa ocurría lo mismo).

Indudablemente, la sensibilidad evoluciona en el transcurso del tiempo histórico. El tránsito



del XVII al XVIII es un ejemplo, incluso en España. Pero la evolución es debida a algo más profundo que ella misma: a la evolución de las clases sociales abierta por otra evolución, más elemental aún: la de los medios de producción. De una dinastía, la Borbónica, que era en su país originario expresión de la forma manufacturera del trabajo, trasciende una idea del Estado, una sensibilidad social, completamente distinta a la realidad y organización españolas del XVII, montadas sobre condiciones económicas más atrasadas. Por eso cuando la misma idea y sensibilidad representadas por los Borbones entró en liza con la Revolución Francesa, gran combate por la libertad del trabajo y triunfo definitivo de la burguesía sobre el feudalismo, es cuando los Borbones de España parecen una dinastía nacional. ¡Reaccionan! Entonces encajan perfectamente; visto el problema a simple vista. Habían roto el cerco material y cultural ibéricos pero hacia 1792 Carlos IV quiso evitar la difusión de las doctrinas revolucionarias. ¡Aquí, donde no había una clase social que pudiera ver en ellas la solución de su destino histórico! Felipe II debió estremecerse de contento en su tumba. España, producto anti-histórico seguía manteniéndose a contra corriente. Nuestras fronteras volvieron a cerrarse contra los libros, ideas y hombres extranjeros. Otra vez la introversión, conducta propia de quien se inhibe.

La dinastía austriaca había tenido a la nobleza y al clero, constituido en clase social independiente, como estamentos sobre que apoyarse. Era símbolo suyo, por decirlo así. Pero los Borbones no encontraron estamento sustentador, encontraron, en cambio, una minoría de hombres preocupados del problema de España. Ella constituyó el punto de apoyo. Los Borbones dieron marcha atrás cuando las instituciones por ellos representadas entraron en conflicto con la progresión misma del tiempo, que las había despojado del derecho a la existencia. Es la Revolución Francesa. Pero aquella minoría siguió actuando; al final se descompuso, luego veremos como. Fecha: 1808. La Constitución de 1812, obra de una minoría sin clase social detrás, fué un acto de despotismo ilustrado análogo a los de Carlos III, por ejemplo, que impuso a las academias la publicación anual de determinado número de memorias científicas. Subrayemos que, según los liberales de 1812—buenas gentes formadas en el estudio y la abstracción—, el régimen constitucional revelaba un entronque con nuestras instituciones políticas anteriores a Carlos I. Tomaron a los Comuneros por antecedente inmediato. Era natural. No había otro.

### **Contradicción de 1808**

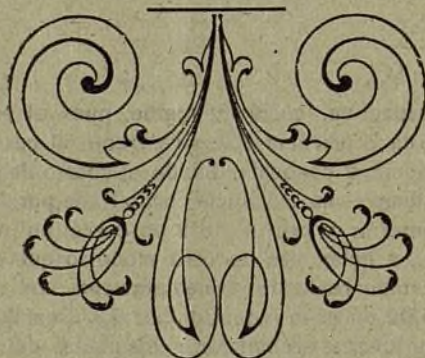
Cometían un error de perspectiva, quizá inevitable, pues el proceso que culmina y termina en los Comuneros (representantes de la conciencia colectiva frente al cesarismo producido por la yuxtaposición de pueblos), carece de continuidad conocida, debido al abasto de la clase social que debía soportar esta. Pero descubrieron al mismo tiempo una exigencia comportada por la Carta constitucional de 1812: la necesidad del entronque con lo anterior y previo. 1812 parecerá un milagro—algo que rompe, por lo tanto, la cadena de la casualidad—, a quien vea de otro modo lo que esa fecha contiene. El entronque era necesario aunque no fuera acertado realizarlo inmediatamente con el alzamiento de las Comunidades y Germanías. Pues la libertad de 1812 no es la requerida por los Comuneros en sus peticiones a Carlos I. (Cortes cada tres años con los tres brazos, prohibición a los nobles del usufructo exclusivo de las tierras y baldíos comunales,) sin embargo de que ambos sean lapsos o eslabones del mismo proceso irreversibles. Aquí tocamos de cerca la naturaleza del tiempo histórico. Tiene una sola dirección.

El curso temporal donde se inserta la historia de España es otra cosa. Desde luego no es, ya a simple vista, el tiempo propiamente histórico. Vamos a verlo comprobado en el XIX como lo hemos visto apuntar por los resquicios del éxtasis austriaco, largo período durante el cual España tuvo cerrados sus sentidos. 1808 puede servir de punto de arranque. La alta nobleza, el alto clero, las autoridades superiores y los cortesanos se declararon, de palabra o de conducta, enemigos de la guerra de la Independencia—lo estuvieron también Carlos IV y Fernando VII—, por lo que la guerra tenía para el pueblo constituido por la oficialidad inferior del Ejército, el clero bajo, la nobleza provincial no cortesana, los artesanos y campesinos, de verdadera «¡independencia!» ¡Cuidado! No son compatibles aquélla, en mayúscula, y ésta. Las clases superiores, enemigas de la guerra, le dieron sin embargo, para hacerla estéril, sus mismos objetivos de clase: religión, propiedad, orden. (Es sabido que el horizonte espiritual o cultural de un momento histórico cualquiera lo da siempre la clase dominante.) Pero la guerra era, vista en sí misma, otra cosa: tenía un contenido histórico distinto. Las Cortes de Cádiz adoptaron en la Constitución, documento que dió base social y jurídica al movimiento liberador, los mismos principios que, conscientes o no de ello los soldados, se combatían con las armas en la mano. (O sea, proclamaron la superioridad de las Cortes, como órgano legislativo, sobre el monarca; se suprimió la tortura; declaróse, con la abolición de los señoríos jurisdiccionales y otras medidas, la igualdad de todos los españoles ante la ley.) ¿Qué demuestra esto...? España sin rey, sin jefes ni poder central, era un pueblo que se



levantaba por propio impulso con objeto de hacer a la nación patrimonio exclusivo de la nación misma. Combatiendo por la inmovilidad de lo establecido, la propia lucha comportaba las bases de una renovación coetánea.

Algo hay en 1812 que recuerda la situación de las clases respecto a la guerra civil presente. (¡Perdón! El paralelo es involuntario.) También los indiferentes de 1812, individuos que pretendían ser más o menos neutrales respecto del conflicto y de su significación—y que en 1814 tomaron todos, unánimes, el partido de Fernando VII—, intentaron desglosar lo que dió unidad objetiva al movimiento: su carácter de guerra revolucionaria. Les parecía irritante e incómodo que así fuera. Todas las clases directivas estaban contra una guerra que además de la aspiración patriótica de la independencia, mostraba, insertas en esa primera aspiración, al modo de etapas en que tomaría cuerpo, otros ideales de tipo político, llenos de peligros para las instituciones existentes. El pueblo creía luchar por su rey y el Estado tradicional de castas; hoy, con la necesaria perspectiva percibimos que la lucha, en cuanto mera realidad física, comportaba otras necesidades. Solo aquel puñado de diputados liberales de Cádiz lo hizo evidente firmando la Constitución. Era un grupo de burgueses que dieron fe con esa firma de su existencia como individuos y de su existencia como clase.



Visado por la censura



# RELACIONES EXTERIORES

Por GINÉS GANGA

## LA DIPLOMACIA

La guerra ha venido a demostrar al pueblo español el lamentable error cometido por la República al no crearse una diplomacia propia. La República estaba servida en el exterior por los mismos hombres que habían representado a la Monarquía, por gentes cuya ideología política no difería en nada de los generales sublevados. El único personal nuevamente ingresado en la «carrera», fué el seleccionado por un Tribunal que presidió don Américo Castro, el antiguo embajador de España en Berlín, nombrado por Lerroux.

Desde la implantación de la República se tuvo gran desdén por el Ministerio de Estado. Se nombró a Lerroux para este Ministerio por creerse que sería en él donde menos daño podría causar a la República. De entonces arrancan todos los males que hoy sufrimos. La carencia de una política exterior y de diplomáticos adeptos a la República, nos han traído a una situación de casi aislamiento en el mundo internacional. Zulueta separó del Cuerpo a algunos monárquicos recalcitrantes. Pero la experiencia nos ha demostrado que la depuración fué demasiado superficial. Idénticamente ocurrió en el Ejército.

Toda la política internacional de la República, se redujo a insertar en su Constitución una romántica adhesión a la Sociedad de las Naciones, que hace pensar en aquello de «los españoles deben de ser benignos» del año 12. Los españoles vivíamos en el mejor de los mundos. Nuestros políticos creían que España era un paraíso sin relación con los demás países. Se tenía la convicción de que podría reproducirse un nuevo conflicto entre los Estados de Europa, y al parecer, se abrigaba la ingenua esperanza de que nosotros volviéramos a permanecer espectadores como en los años 14-18. A los políticos que dirigieron a la República Española, no se les ocurrió que ésta pudiera ser agredida y se encontrase sin posibilidad de defenderse por sí misma. Pues confiar en la Sociedad de las Naciones hubiera sido creer a nuestros políticos, ya no ingenuos, sino tontos. La política europea y por extensión la del mundo, constituye dos constelaciones que tienen por centro (o eje como se llama hoy día), a Londres-París y Berlín-Roma. Los demás estados están incorporados a uno u otro centro de política internacional. Las Naciones fuertes como débiles procuran estar adheridas a una de estas dos constelaciones y no se desprenden de la una sin antes asirse a la otra. España constituía una excepción, nos vanagloriábamos de nuestra cortesía internacional manteniendo cordiales relaciones oficiales con los de uno y otro bando. En cinco años de República, no habíamos sabido definir una política internacional. En esto, tal vez la Monarquía tuviese una posición más firme, al menos tenía más fieles servidores y aunque como lacayuela seguía una política. Cabía discutir cual fuese la constelación internacional a la que nos convenía adherirnos, pero permanecer desligados de todo Pacto, era un suicidio que ahora pagamos caro. Si nosotros hubiéramos tenido un Pacto con Inglaterra y Francia a semejanza de Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumanía, etc., o con Alemania e Italia como Hungría, Bulgaria, Austria, etcétera, la guerra civil española no hubiese podido transformarse en guerra de ocupación



disfrazada, y los mismos generales rebeldes hubiesen tenido frente a sí a los Estados comprometidos por el Pacto.

### LA NO-INTERVENCION

En la prensa española se habla constantemente del Comité de no-intervención. ¡Cuán pocos españoles saben a que es debido su origen! Porque es lo cierto, que el Comité de Londres surgió creyendo que nos favorecería. Una vez más tuvimos que sufrir las consecuencias de no poseer una diplomacia republicana. Nuestros representantes en el extranjero, como los generales facciosos, traicionaron en su inmensa mayoría a su Patria, y la República española no tuvo en las Cancillerías de Europa hombres para defenderla. Los sucesos de la revolución en los primeros meses, eran exagerados, deformados e incluso inventados para desprestigiar a la República española. En los cafés, en los salones de té de París, había caballeros y señoras que vivían de subvenciones de la República y comentaban con horror «las barbaridades de los rojos». Muchos señores y damas que habían salido huyendo, pero protegidos por nuestras Milicias Populares, fueron los más encarnizados difamadores de estas Milicias en cuanto traspusieron la frontera.—VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA—Pues bien, en los primeros meses de nuestra sublevación militar, la República no tuvo diplomáticos, pero sí, muchas comadres y compadres que nos deshonraron en el extranjero. Los esfuerzos titánicos de algunos excelentes españoles, no bastaban para destruir el ambiente de hostilidad creado por la prensa reaccionaria, por los diplomáticos desleales y nuestros falsos propagandistas. Ante la opinión del mundo, incluso para personas de espíritu liberal, los republicanos éramos los asesinos, ladrones, rebeldes, etc., mientras que los «nacionalistas» representaban el orden, el respeto, la ley, etc., Salvo la prensa proletaria, toda la demás prensa del mundo estaba contra nosotros.

En las primeras semanas del movimiento subversivo, fui a visitar al entonces Ministro de la Guerra, General Fernández Sarabia. Le hablé de traer armas de Checoslovaquia. Yo había recibido una carta en que se me insinuaba la posibilidad. El Ministro de la Guerra me dijo, que esas armas teniendo que salir por Rumanía, invertían mucho tiempo, más de un mes en llegar, y que no era posible esperar tanto. Esto me hizo suponer que se tenía el suministro asegurado por un medio más rápido. Luego hemos sabido el sin número de sinvergüenzas que so pretexto de adquirir armas, habían sacado el dinero y se habían ido al extranjero en franca huida. Lo que pre-disponía seguramente al Ministro a ser un poco receloso. Efectivamente armas se tenían compradas en Francia, en virtud del reciente Convenio por el que Francia se obligaba a suministrarnos armas y nosotros nos comprometíamos a hacer en dicho país todas las adquisiciones. Se había entregado el cheque y se habían cursado las ordenes a Bordeaux, para que fuesen libradas dichas armas en la frontera. Con motivo de la caída de Irún, Indalecio Prieto publicó un artículo haciendo responsable a Francia por no haber entregado las armas y municiones que estaban pagadas al otro lado de la frontera.—VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO.—Día llegará en que todo esto será explicado al país por las



personas que intervinieron en ello y que creían, a juicio mío con razón, que servían los intereses de España.

¿Cómo pudo deshacerse este trato después de pagada la mercancía? ¿Fue un servicio del espionaje enemigo o la traición de un imbécil? El hecho fué, que en la prensa reaccionaria de toda Europa, apareció en grandes caracteres, la noticia dada por la Agencia Stefani (Agencia de información oficial de Italia), la noticia de que el Gobierno de León Blum entregaba armas a «los asesinos revolucionarios españoles, para que prosiguiesen sus crímenes». Piénsese la impresión que esta noticia produciría en las clases reaccionarias y en el Gobierno conservador inglés. Aquel mismo día Inglaterra hizo saber a Francia que si con motivo de la entrega de dichas armas se provocaba la intervención de otra Potencia en España y esto conducía a un conflicto internacional, Inglaterra se reservaba su libertad de acción. Quería decir esto que si nos entregaban las armas que teníamos pagadas y adquiridas en virtud del reciente Convenio franco-español, la Entente franco-británica quedaba rota. Las consecuencias que esto podía haber acarreado a Francia, afectaban a su propia independencia nacional. Si el compromiso de venta se ejecutaba, era eminente la crisis francesa para no romper con Inglaterra. Francia no exigió nuestro sacrificio, el Gobierno Blum estaba dispuesto a sacrificarse. ¿Qué actitud hubiese adoptado el nuevo Gobierno francés?, ¿cuál hubiera sido el resultado de esta crisis para nuestra causa? Seguramente desastroso.—VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA.—El Ministro francés de la Defensa, anuló las órdenes dadas al general de Bordeaux.

Si a Francia se le privaba de la libertad de vendernos armamentos, lo menos que podía hacer el Gobierno presidido por León Blum era, exigir un compromiso por el que ninguna otra Potencia pudiese suministrar armas a ninguno de los dos bandos. A esto se le llamó Comisión de no-ingerencia en la guerra española.

### LA AYUDA RUSA

Cuando se habla de las relaciones entre países, hay que tener en cuenta dos verdades fundamentales: la llamada solidaridad entre los pueblos, es cuestión absolutamente independiente de la relación que puedan mantener los Estados entre sí. Después, que en las relaciones estatales no existen acciones desinteresadas. El altruismo, que se da muy rara vez en las individuales, no puede darse en la conducta de un Estado para con otro. Estos dos principios básicos para la comprensión de la política internacional, se imponen tan de sí que hacen innecesaria otra explicación. Recientemente ha publicado la prensa una relación de los donativos que la solidaridad de los pueblos ha entregado al Comité de ayuda a España democrática. Nosotros sabemos, por observación directa, que el 80 por 100 del pueblo checoslovaco así como su Gobierno, sienten una franca simpatía por la causa de la República española. Lo mismo sucede en Francia. Sin embargo las relaciones «oficiales» de esos Estados con el Estado español, son de no-intervención, es decir, denegación de ayuda. Los Estados no realizan nunca acciones desinteresadas en provecho de otro Estado. Los franceses gustan de presentar la expedición de Lafayette a América como un gesto de desinteresada simpatía hacia el pueblo americano. Claro está que todo el mundo sabe, que se trataba simplemente de debilitar a Inglaterra. Para todo marxista los hechos de la historia tienen una interpretación materialista.

En una obra «La guerra en España» de Louis Fischer, que la Oficina de Pro-



paganda española en París se encarga de difundir por el mundo, se dicen no pocos desatinos cuando se enjuicia la política interior de España, queriéndola parangonear con la política interior rusa. Es la deformación que suelen sufrir los comunistas de la IIIª Internacional. Pero, en esta obra (repetimos que difundida por nuestra Oficina de Propaganda en París), se estudia bajo el título de «la participación étrangère», la ayuda que Franco recibe de Alemania e Italia y la que el Gobierno legal recibe de Rusia. El autor explica con minuciosidad cómo la no-ingerencia fué violada primeramente por Italia y Alemania, lo que tuvo por consecuencia que Maisky, delegado soviético en el Comité de Londres, declarase el 7 de octubre ante dicho Comité, que «su Gobierno, temiendo que la situación creada por la violación repetida del acuerdo no acabase por transformar dicho acuerdo en virtualmente inexistente, no aceptaría de ningún modo hacer del acuerdo una pantalla que sirva para disimular la ayuda aportada a los rebeldes por algunos de los participantes del Comité». Si las violaciones se repetían, la U. R. S. S., reclamaba su libertad de acción. El 16 de octubre Stalin declara: «Las clases trabajadoras de la U. R. S. S., no hacen sino su deber, al aportar toda ayuda posible a las masas revolucionarias de España. Ellas comprenden que liberar a España del yugo de los reaccionarios fascistas, no constituye solamente un asunto privado de los españoles, sino un apremiante interés para toda la humanidad avanzada». En la cuarta semana de octubre llegaron a España los primeros aviones y tanques rápidos rusos. Los aviones de Italia y Alemania ya habían bombardeado repetidas veces las ciudades españolas.

El régimen interior de los pueblos sufre frecuentemente cambios, pero la política externa no puede seguir esas transformaciones. El equilibrio internacional, la propia independencia de los Estados, ha establecido normas casi inmutables en las relaciones internacionales. Rusia (la 5.ª parte del territorio del mundo), posee en la actualidad el Ejército más numeroso y uno de los mejores dotados. Bastaría sin embargo un conflicto con el Japón y Alemania, para que la U. R. S. S., se viera en eminente peligro. El Estado soviético necesita por tanto, garantizarse contra cualquier conflicto que pudiera surgir con Japón o con Alemania. Política de aproximación con los Estados Unidos y China en el lejano Oriente. Política de aproximación con Francia y Checoslovaquia en Europa. Frente a esta concepción diplomática de defender los intereses rusos (Nicolás II - Poincaré; Stalin - Barthou), ha existido y al parecer tiene todavía sus partidarios, la aproximación directa con Alemania (Catalina; Juchacerkí). André Gide en su «Retouches á mon retour de l' U. R. S. S.», hace observaciones a este propósito de profundo interés. Pero el hecho actual es que para la U. R. S. S., significa una garantía el Pacto franco-soviético, garantía que recíprocamente lo es también para Francia. El interés de ambos Estados estriba en su mantenimiento. Para Francia una importancia mayor tiene la Entente franco-británica y a ella ha de subordinar toda su política exterior. Las relaciones de Francia con los demás Estados, no pueden nunca estar en pugna con los intereses británicos.

La política exterior de la U. R. S. S., se encuentra, pues, supeditada a su Pacto con Francia, evitando en lo posible el resurgimiento de la política Laval-Mussolini. A su vez la política exterior francesa, tiene que sujetarse a la Entente Cordiale. Todo lo que tienda a debilitar a Francia o la pueda obligar a volver a la política Laval, constituye un eminente peligro para el Estado soviético. Por tanto, en las trincheras de España se encuentran, como se ha podido decir, las fronteras de la independencia de la U. R. S. S. La ayuda rusa, sin la cual es muy probable que a estas horas el fascismo internacional hubiese aplastado a la República española, es no solamente una



ayuda, sino también una autodefensa.—VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA.

### **LA SEGURIDAD FRANCESA**

El hipotético triunfo del fascismo en España, constituiría una grave amenaza para Francia, que se encontraría con tres fronteras que defender y todo su territorio nacional bajo el radio de acción de la aviación enemiga. Las maniobras militares realizadas el pasado verano en el Suroeste francés, en las que se simuló un ataque de quinientos aviones a los centros de fabricación militar, pusieron de manifiesto el peligro que para Francia significaría el establecimiento de aeródromos enemigos en Pamplona y San Sebastián, como ha explicado en interesantes artículos sobre la guerra española, el general de aviación Armengot. El Estado Mayor francés informó a su Gobierno y el general Gamelin, Jefe del E. M. fué enviado a Londres a informar al E. M. del Reino Unido. La Entente Cordiale establece, que la seguridad de las fronteras de Francia es común a los dos Estados. Por tanto, amenazada la integridad francesa, Inglaterra está obligada a cooperar en su defensa. El fascismo en España constituye a juicio del Gobierno del Frente Popular francés, una amenaza para su integridad territorial. Francia se opone por tanto a que el fascismo, como régimen aliado a Alemania e Italia, pueda entronizarse en España. (Retorno a la política de Luis XIV, Borbones contra Habsburgos). Por su parte Eden hizo la declaración difundida en la prensa de todo el mundo, de que en España no podrá implantarse el fascismo y tampoco el comunismo. En el Comité de no-intervención de Londres, Maisky da marcha atrás y se adhiere al proyecto sobre retirada de voluntarios y reconocimiento de beligerancia que había presentado Inglaterra y que anteriormente la U. R. S. S., había rechazado.

### **¿UNA FRISURA EN EL EJE BERLÍN-ROMA?**

La entrevista que en Berchtesgaden han celebrado Hitler y Schuschnigg, se encuentra envuelta en tal misterio que es difícil penetrar en ella. La prensa alemana saluda el acontecimiento con títulos muy significativos: «El acuerdo baja las fronteras entre Austria y el III<sup>er</sup> Reich». «Austria vuelve de nuevo a ser alemana». «Dos Estados, pero una sola raza». Se quiere presentar este acuerdo como un paso más hacia el Anschluss. Como un avance sobre el acuerdo del 11 de julio de 1936 en el que ya se preveía la posible entrada en el Gobierno de Austria de representantes nacional-socialistas austriacos. La solución dada a la crisis austriaca, no ha sido más que un doblegarse de Schuschnigg a las exigencias de Hitler. Los consejos de von Papen, de que en Austria se podría lograr más por una hábil infiltración que por la violencia, han sido seguidos por el Führer. Italia se encontrará con una frontera con Alemania, el Anschluss ha empezado a realizarse. ¿Cómo reaccionará Mussolini? La prensa italiana no oculta sus aprensiones.

Adolfo Hitler ha conseguido dos éxitos en breve tiempo. Primero anulando la oposición en el ejército. Luego satisfaciendo las ansias imperialistas del ejército alemán con su conquista diplomática de Austria. El Führer-Canciller, ha reforzado su posición interior, pero seguramente ha debilitado el eje Berlín-Roma. Esperemos los acontecimientos.

Para nosotros los españoles, interesa destacar el hecho de que el ejército alemán



con Blomberg a su cabeza, era contrario a su intervención en España. No por simpatía al pueblo español, sino por considerar que Alemania no estaba todavía lo suficientemente preparada para afrontar la guerra que los sucesos de España pudiesen provocar en Europa. Ahora Göring ha sustituido a Blomberg. Según la radio de Viena, el mismo día, seis generales alemanes pasaron la frontera austriaca y pidieron hospitalidad del Gobierno de Viena. No hay que esperar que tengamos que ver en Alemania un proceso semejante al que vimos el pasado año en Rusia. Los países garantes de la independencia de Austria, entre los que figura Italia, es de suponer que reaccione ante esta forma emboscada de romper el equilibrio europeo. Hace años en una entrevista que hice al entonces Presidente de la República Checoslovaca, Tomás G. Masaryk, le pregunté qué ocurriría si de un modo inopinado se realizase el Anschluss. El viejo Presidente me contestó: «Ça serait la guerre».

### PARA TERMINAR

El desconocimiento que en España tenemos todos de la marcha de las negociaciones diplomáticas, nos hacen que nos enteremos de los hechos cuando ya son viejos.

## VISADO

por la

## CENSURA

Y surgen últimamente dos nuevos factores: el empréstito italiano y las elecciones inglesas. He aquí la gran batalla de la diplomacia española.



y en  
ha sido  
trabaj  
tal cla  
si ha  
minor

derech  
y sin  
talism

éstas  
moral  
econó  
progre  
en las  
democ  
un pu

de su  
tariad  
toda s



## ... y la independencia

### económica de los hombres

Por PASCUAL TOMÁS

» La minoría detentadora de los medios de producción es  
 » dueña absoluta de la existencia de una mayoría que no puede  
 » sacrificar sus más urgentes necesidades orgánicas sino con el  
 » auxilio del salario. Para obtener este salario indispensable,  
 » tiene que doblegarse a la voluntad de los que pueden pro-  
 » porcionárselos, los cuales, disponen a su antojo de la vida y  
 » de la libertad de todos. - - - - -

» La soberanía sin propiedad, no es tan solo inútil sino  
 » el más pérfido de los lazos. - - - - -  
 » Gabriel Deville « *Principios Socialistas.* » - - - - -

#### EL FUNDAMENTO ECONÓMICO DE LA SUBVERSIÓN MILITAR

La subversión militar que España sufre en su espíritu inmortal de independencia y en su carne, es la confirmación plena de todo un proceso histórico—cuya realidad ha sido negada por muchas gentes—que se inicia en el instante mismo en que la clase trabajadora comprende que no le basta para garantizar su vida presente y futura como tal clase social, tener asegurados en la letra de la ley escrita sus derechos políticos *si ha de estar eternamente forzada a entregar en beneficio exclusivo de una minoría de hombres toda su fuerza creadora de trabajo.*

El capitalismo rindió público acatamiento a la soberanía popular y defendió los derechos políticos del hombre, mientras la clase trabajadora vivió divorciada entre sí y sin una organización clasista que la defendiera contra los desmanes del propio capitalismo dueño absoluto de los instrumentos de producción y de cambio.

Cuando el tecnicismo industrial impuso las grandes concentraciones fabriles y éstas a su vez posibilitan la formación de Sindicatos para la defensa de los derechos morales y materiales del proletariado acentuando el obrero sus ambiciones de libertad económica, el capitalismo incapaz de contener al amparo de sus propias leyes el avance progresivo y humano del proletariado organizado como clase productora, ha buscado en las fuerzas coercitivas del Estado, el apoyo material para intentar aplastar a la democracia y con ella, todas las libertades que garantizan los derechos políticos de un pueblo.

Incapaz el capitalismo de evolucionar en sentido progresivo salvando una parte de su credo político y dejando paso gradual a la transformación social que el proletariado defiende para acabar con todo el cortejo de calamidades que arrastra tras sí toda sociedad capitalista, se rebela contra la ley escrita y usa de las armas que la



República forjó para su defensa, para proteger y amparar con ellas sus particulares intereses de casta dominante.

He ahí el fundamento económico de la actual subversión militar.

Por otra parte, la iglesia católica, que no ha sido nunca la expresión de una doctrina de paz, sino que por el contrario, ha sido antes y después de la subversión militar un elemento en acción continuada contra las aspiraciones ideales del pueblo, ha formado parte con el capitalismo de esta conjura tramada contra el proletariado.

La fusión de las fuerzas: capitalismo, iglesia y autocracia, son las que han producido la subversión militar empujadas al unísono por su ciego afán de destruir el poder colectivo de los trabajadores.

La consecuencia histórica de estos hechos, no podrá ser otra sino aquella a virtud de la cual se unan más y más las fuerzas sociales que ansían la desaparición del régimen de la propiedad individual para alcanzar, en un común esfuerzo, anular totalmente la personalidad social de cuantos elementos han intervenido—directa o indirectamente—en esta subversión y pulverizar las causas sobre las cuales descansó el poderío económico de la clase social que ejecutó esta insurrección sangrienta.

El pueblo español no olvidará jamás las páginas de oprobio y de vergüenza que el capitalismo y la iglesia han escrito en la Historia de España.

• • •

### LA POSESIÓN DE LOS INSTRUMENTOS DE TRABAJO

Si el capitalismo y sus servidores han podido realizar tal cúmulo de atentados contra la soberanía popular y si han podido a su vez usar de los medios coercitivos del Estado para segar la vida de millares de hermanos nuestros, ha sido única y exclusivamente porque en sus manos estaban los instrumentos de trabajo—talleres, fábricas, máquinas, banca, etc.—y de producción.

El capitalismo ha demostrado de una manera irrefutable, que es incapaz de orientar en un sentido humanista, los métodos de producción y distribución del trabajo que el hombre asalariado realiza.

Cuando las propias leyes burguesas—resultado de las libertades políticas—le obligaron a garantizar un poco no más los derechos del trabajo, *se rebeló contra la ley sin importarle las consecuencias trágicas que tal desgarré había de ocasionar en la vida civil española.*

La preocupación constante de la clase trabajadora no puede ser otra que la de luchar con ahinco hasta conseguir que desaparezca el régimen capitalista por considerar que éste ha cumplido ya su misión histórica.

Al obrero, al hombre del taller y de la cátedra, a cuantos propugnan por un régimen social del cual hayan desaparecido los privilegios de casta, no le preocupa la destrucción material del hombre que personifica en sí mismo el sistema capitalista.

¿Dónde descansa el poderío capitalista? En la posesión por la burguesía de los medios de producción y de cambio.

*El hombre socialista ha de orientar toda su acción presente y futura, en el sentido de arrancar de manos del capitalismo los instrumentos de trabajo y hacer que éstos reviertan a la Colectividad.*

¿Para convertir a los pobres de hoy en los ricos del mañana? No. Eso pueden



ser ilusiones de algunas pobres gentes. La de un socialista es muy otra, afortunadamente.

El hombre socialista ambiciona transformar la propiedad individual en colectiva dándole a cada ser humano los medios de subsistencia y de cultura que necesite para que sus aportaciones al acerbo común, vayan precedidas de la íntima satisfacción que produce a todo hombre consciente, la convicción serena y firme de que forja con su esfuerzo la liberación de su clase social y con ella, la de la propia humanidad.

## VISADO

por la

## CENSURA

• • •

### LA IDEA SOCIALISTA

Si convenimos en declarar que la subversión militar es la consecuencia histórica de la pugna existente entre dos concepciones ideológicas que se disputan entre sí la hegemonía en la dirección de la vida de los hombres y de los pueblos, justo será reconocer en el Partido Socialista Obrero Español al pilar más firme sobre el cual descansan todas cuantas posibilidades de acción ha forjado la clase trabajadora—Sindicato y Partido político de clase—para alcanzar su liberación y su independencia económica.

Cuando el Partido Socialista inició la prédica de los postulados que informan su doctrina por las tierras yermas de la vida política española, apenas si las gentes—alucinadas por el fanatismo religioso y embrutecidas físicamente por jornadas agotadoras de trabajo—, prestaron un mínimo de atención a sus palabras.

La siembras de ideas la realizaron en aquellos años, los buenos amigos nuestros sobre una tierra estéril y pedregosa, que aventaba la semilla que manos cariñosas depositaban en su entraña y dejaba, en cambio, que la hierba del parasitismo, creciera lozana y dominante para aniquilarla.

Los años de siembra incesante, la bondad de la doctrina y los dolores del diario vivir, fueron acrecentando el número de los discípulos ganados para el Socialismo y fué disminuyendo con ello, la aridez y la desconfianza del pueblo hacia la doctrina nueva.

Después... no hay una sola página de la Historia de España desde hace medio siglo hasta la fecha, que signifique una mejora económica y moral para el que trabaja, o la defensa de un postulado de justicia, en la cual no figure en primer término el partido Socialista rindiendo románticamente el sacrificio—en vidas y libertades—de sus hombres más preclaros.



Para conseguir alcanzar esa autoridad moral y poder seguir eternamente la misma línea rectilínea de conducta, el Partido Socialista no ha necesitado otra cosa más que reclamar de todos sus componentes la misma entrega al Partido en austeridad y sacrificio, que la aportada por los creadores de la escuela Socialista.

## VISADO por la CENSURA

Pero ¿Sería mucho pedirles que respetaran la memoria y las obras de los hombres que, vivos unos, muertos los más, sembraron con el sacrificio personal, la tierra sobre la cual admiran otros hombres las posibilidades que existen para que la idea socialista triunfe fundida en el alma y el pensamiento de las multitudes proletarias de España?

• • •

### EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

El Partido Socialista Obrero Español, ha sido siempre la antena receptora de todo humano dolor y la expresión más exacta y justa de la interpretación de las ideas socialistas en relación con cada momento de la historia política de España.

Quien no viva ciego de pasión o dominado por una ambición personal inconfesable, confirmará esta verdad que estampada queda en los párrafos precedentes. Por serlo así, puede y consigue educar a sus elementos integrantes, con un sentido exacto del deber.

La subversión militar se enfrentó el día 18 de Julio de 1936, con hombres socialistas en su mayor número y con hombres sindicalmente educados en estos principios marxistas.

Madrid, el Madrid que trabaja, crea y sufre, el Madrid que supo ser cerebro y sentimiento nacional y por serlo tanto es hoy expresión de independencia patria, vió salir de los Círculos Socialista de barriada, arterias vivas de la Agrupación Socialista madrileña, a hombres de todas las edades y de todas las profesiones, marchando serenos y firmes a defender con sus vidas las esencias democráticas de la República y con ellas su derecho a pensar y a vivir.

La estampa de Madrid, se repitió con idénticas tonalidades de heroísmo en todas las demás provincias de la España republicana y Socialista.

Algunas estampas adquirieron rasgos de un mayor dramatismo, porque los hombres socialistas eran vencidos—apresados o muertos—, sin apenas poder defenderse y defender la República, por la negligencia o la traición de las mismas personas que ostentaban cargos de autoridad en la vida civil de la España republicana.

Millares de héroes socialistas buscaron en el Cuartel de la Montaña, en el Campamento de Carabanchel, en la Sierra de Guadarrama, en todas partes, el escondrijo de los traidores y contribuyeron a detener el avance del fascismo internacional.

Hombres socialistas caminaron a la muerte o a la victoria, sin rodear su figura de alardes ridículos ni de charangas, ni de gritos, porque al hombre socialista quien dirigía sus pasos hacia la trinchera, era su propia conciencia individual educada en los principios socialistas.



Hoy, ¿Cuántos hermanos socialistas viven en las trincheras como soldados del pueblo? Millares, muchos millares. VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO. Millares de soldados que son socialistas, por sentimiento, por educación o por comprensión exacta de las ideas.

VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR.

En las trincheras viven nuestros camaradas y en ellas, con las armas de la victoria en la mano, luchan, vencen y mueren por la libertad.

El sacrificio de tantas criaturas humanas no puede ser estéril. No puede serlo jamás.

Al final de la contienda la victoria será del pueblo y por ser del pueblo, de la masa anónima de la cual formamos parte nosotros, sin afanes de grandeza personal.

El final de la guerra señalará el momento histórico para iniciar la nueva estructuración de España. A forjar de nuevo su industria, sus fábricas, su agricultura, sus minas, sus leyes, en una palabra: toda su vida espiritual y toda su economía.

Para cuando ese instante llegue, precisa tensar más aún el ánimo del hombre socialista, para que siga enseñando con su ejemplo diario, cómo se trabaja por el porvenir del proletariado y por la paz de los pueblos.

VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR VISADO POR LA CENSURA.

Cuando se acabe la guerra y se aquieten un poco las pasiones y los hombres hablemos como hermanos entre sí, tú, camarada socialista, estate seguro que podrás decir—para que la historia las grave en sus páginas—, estas sencillas verdades:

*« España ha triunfado sobre el fascismo, porque tenía un pueblo educado sindical y políticamente en los principios filosóficos del Socialismo. Yo, hombre socialista, fui a la trinchera a defender con mi propia vida a la República y al Socialismo. No di a mi gesta más alcance que el señalado en los límites del deber. VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA - VISADO POR LA CENSURA. »*

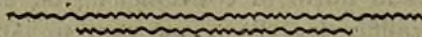
*Luché precisamente, para garantizarle a todo ser humano, su derecho innegable a pensar en sí mismo, para que cada hombre obedezca en su camino por la vida, la voz íntima de su yo personal y se mire así mismo como un ser libre, dueño y señor de su propio destino.*

*Forjé con mi propio dolor la victoria para afianzar la libertad política y la independencia económica de los hombres, como garantía indeclinable de todo progreso humano. »*

Y no habrá nadie, absolutamente nadie, que pueda rectificarte.

Las palabras y la conducta del hombre socialista quedarán eternamente grabadas como símbolo del deber. Que es a lo único que aspira todo socialista.

Valencia, Enero.





— SPARTACUS —  
**REFLEXIONES DE UN SOLDADO**

Por **SÓCRATES GÓMEZ**

**LOS COMISARIOS DE GUERRA EN NUESTRO EJERCITO**

**- Una obra que, como todas, es  
susceptible de perfeccionamiento**

En cualquier afán, en cualquier menester, en cualquier trabajo o misión humana nada hay tan complejo como lo que aparentemente parece más simple, más sencillo. Siempre es más grato obedecer que mandar por la clara, limpia y fácil razón de que es más cómodo. En teoría, nada tan fácil como ser Comisario de Guerra. Pero ¿y en la práctica?

No pretendemos enseñar su oficio a quienes ya le conocen. Pero creemos que toda profesión, ya sea modesta artesanía o intelectual labor, es siempre susceptible de perfeccionamiento. Más aún: la vida humana en todos sus aspectos no debe ser más que esto: camino de perfección.

Goza nuestro Comisariado de la gloria singular de haber sacado un Ejército de la nada. De haber trocado en soldados a los milicianos. De haber hecho de un pueblo de pacifistas un pueblo de guerreros. De gentes indisciplinadas, gentes ordenadas. De transformar la marcha alocada de una muchedumbre caótica en ritmo limpio y perfecto. La mayoría de nuestros Comisarios son autodidactas. Han tenido que hacerse a sí mismos al tiempo que hacían a los demás. Han tenido que ser maestros en disciplina por ellos no cursada. Y en esto está su mayor merecimiento y también su posible quiebra en cuanto por unas u otras razones, por cualquier imperfección, por cualquier afán partidista, desvíen su ruta o vulneren su deber. De aquí que les esté y les sea obligado el diario examen de conciencia profesional. Nada es tan difícil y, sin embargo, nada tan indispensable, como reconocer aquellos errores en los que uno haya podido incurrir a través de una vida activa y agitada. Echar las culpas propias a los demás jamás se estime como bueno. Querer que la carga que a él le corresponde vaya sobre otros hombres es cosa que no acredita una buena calidad moral. De los yerros en que pueda caer una unidad militar cabe siempre una responsabilidad en proporción nada pequeña al Comisario de esa unidad. Como en los aciertos que pueda tener le corresponde una gran parte de la gloria.

Es este el concepto de la responsabilidad que, a nuestro juicio, debe asistir a los Comisarios de Guerra. Pensamos que en la medida que se atengan a ella depende el acierto o desgracia en su gestión. El Comisario ha cubierto con esto, y tras no pocas dificultades, un período importantísimo de su gestión. El éxito con que sepa cubrir el presente y el futuro estará en proporción al entusiasmo y al sentimiento del deber que en ello ponga. Si decíamos que todo en la vida es susceptible de perfeccionamiento, justo es que agreguemos que la labor singularmente excepcional del Comisario no tiene topes ni límites. Que no se estanca ni sufre paralizaciones reveladoras de incapacidad o de falta de poder creador. Al Comisario es al que primero deben de llegar las necesidades renovadoras, las inquietudes de cada hora, la conveniencia de uno u otro trabajo, la obligación de corregir cosas o de ratificarlas. Para que esta su labor sea provechosa y alcance los éxitos apetecidos, nada mejor en él, en nuestra estimación, que atenerse a las que son normas y directrices rectoras de su misión. Conformarse con lo hecho es poco. Supe-



rarse y estimular la superación de los demás es la gran obra que se les señala en la guerra. Si cada hora tiene su afán la de hoy tiene este. Y al Comisario hoy no cabe misión más preferente que perfeccionar una de las obras más audaces y maravillosas de nuestro tiempo: la madurez y conciencia del Ejército del Pueblo y la identidad más estrecha de éste con la causa cuya defensa le está encomendada.

### En torno a la que es función

#### - - específica del Comisario

¿Para qué fué creado el Comisariado? Para cumplir una función específicamente política. Como Delegado del Gobierno su misión es esa. Su calidad de Comisario le erige automáticamente en único encargado de la dirección política de la Unidad de igual manera que otras normas — las específicamente militares — confieren al jefe la dirección técnica. Una y otra misión se complementan. Al jefe ha de importarle mucho que su unidad esté educada, presta al sacrificio, que posea una moral y una conciencia de por qué lucha y una preparación cultural y técnica. Como al Comisario ha de importarle que la unidad responda a los planes del mando, que la tropa esté en posesión de una disciplina y un adiestramiento adecuados. Y siendo esta una obra en íntima conexión, completamente una de otra, cabe afirmar que se puede desarrollar y alcanzar sin necesidad de que los papeles se inviertan, de que las funciones se trastruequen.

Toda ingerencia de tipo político en la función del Comisario desluciría por completo, al punto de condenarla al ostracismo, la fisonomía básica de él. De ahí que a nadie competa una intervención política en la unidad que no sea al Comisario. Ahora bien; este criterio no podría mantenerse con una estrechez que cerrara el paso a las sugerencias y a las iniciativas de los demás, que el Comisario habría de agradecer y estimar. Como él también puede ofrecerlo en el orden técnico militar sin que por ello se inmiscuya en atribuciones que no le corresponden. Pero manteniendo siempre bien clara y precisa la personalidad de cada uno en orden a su función y a sus deberes. Muchos fallos se han dado que han autorizado muchas veces a descalificar al Comisario. Y se ha incurrido en estos fallos sencillamente por olvido imperdonable de aquellas normas y directrices. En desprecio de misión tan augusta como es la del Comisario hubo empeños reiterados que obligaron a pensar del Comisariado de Guerra lo que éste no podía ser. No podía atribuirse a él la responsabilidad de ello. Lo determinó la incomprensión y otras causas. Fueron desapareciendo esas causas y lo irán mucho más en la medida en que exista un sentimiento riguroso a las obligaciones inherentes al cargo y a la misión de trabajo. A medida que se progresa dentro del Ejército en todos los órdenes, aumenta en nuestro sentir la obligación del Comisario de cuidar, de observar y hacer observar a los demás esta conducta. Este permitirá asegurar el éxito de la gestión del presente y abrirá magníficas perspectivas al futuro. Porque los fallos no deben servir solo para hacer lamentaciones en torno a ellos sino que deben aprovecharse como guías que nos preservarán de otros que pudieran producirse.

### Renovación de los métodos

#### - - - - - de trabajo

Nació el Comisariado al calor de una necesidad que si no se hubiera atendido es posible que la guerra acusara a estas horas tonos nada halagueños. Nació de la necesidad de que la dureza de una campaña sostenida en condiciones de manifiesta inferioridad no



llevara a nuestros combatientes a situaciones morales perniciosas, ya que era conveniente, cuando en el desarrollo de la contienda no jugaba por nuestra parte más que heroísmo, la figura que como encarnación del pueblo, alimentaría el poderío espiritual e idealista de los luchadores. Unas frases, las del Comisario Belmonte a la hora de la muerte — « el primero en avanzar y el último en retroceder » — acertaron a condensar todo cuanto de fundamental tenía que hacerse entonces por esta institución. Esto en la batalla donde todo el ardimento era poco, que en el problema de la educación política no había otra cosa que soflamas encendidas, charlas, etc., cumpliendo justamente la necesidad psicológica de aquel momento.

Pero lo peor que podría ocurrir es que ese trabajo y esa táctica se eternizaran cuando es lo cierto que si tuvieron ayer una utilidad y jugaron un papel fundamental, hoy se han visto superadas por la evolución natural de las cosas y por el propio proceso de nuestra guerra. Evidente es que el Ejército de ayer no es el de hoy y que el trabajo que se aplicó al de ayer no puede ser, en consecuencia, el que se aplique al de hoy. Porque entonces se dirigía a una muchedumbre desorganizada militarmente, sin otra ventaja que la de su ardor y fe idealista; ayer no había un Ejército capaz ni se habían acometido acciones de envergadura; nuestro Ejército no respondía a nada conexo y orgánico ni dentro de él había una Sanidad, ni una Intendencia, ni unos transportes, etc. El trabajo de ayer fué el de la preparación. El de hoy tiene que ser de complemento y perfeccionamiento de aquel.

Pero ese cambio de trabajo ha de tener una expresión y esta no puede ser otra que la plasmada en una línea de conducta y de actividades uniformes de manera que el Comisario de aquí y el de allá respondan siempre a las mismas directrices generales independientemente de las obligaciones inherentes a las peculiaridades de la unidad donde se trabaja. Consagrarse a este trabajo no puede hacerlo pensando exclusivamente en las características del que desarrolló ayer, sino en lo que sea más adecuado a lo actual de manera que esté siempre a tono con el progreso vivo y constante de nuestros elementos de distinto orden y acuse siempre una tendencia creadora que convalide a cada hora y a cada minuto su calidad de Comisario y estimule a todos a la ayuda y a la colaboración.

Repetimos: Cada hora tiene una necesidad y la de hoy no es otra que la de consolidar lo hecho y perfeccionarlo. Comprendiendo que en este concepto incluimos todo: preparación política y militar, moral, disciplina y eficiencia de los servicios. A esta necesidad hay que atender con nuevos moldes de trabajo con distintos procedimientos, ya que distintas son las circunstancias y dando a la labor del Comisario la jerarquía moral que tiene y también un tono de responsabilidad y seriedad que concite en su torno las simpatías y la colaboración que merece.



Gab  
desde  
de refe  
su libro  
de Oje  
Escena  
das por  
obras,  
de Mir  
el auto  
güenza  
intelect  
bro de

No  
tual en  
biograf  
autor t  
como é  
que a v  
briel M  
modo d  
cia la f  
Aunque  
nuestra  
nos con  
la lectu  
cionado  
armonía  
za ente

El s  
zar su  
var la  
mente  
se pres  
tral de  
algunos  
mundo  
cia y d  
del pai  
Sigtien  
Gabria  
cuanto  
dio.

En  
vir», n  
tadizo  
ríos, c



## AUTORES Y LIBROS

### APORTE CRÍTICO A LA OBRA DE GABRIEL MIRÓ

#### Aparece Sigüenza

Gabriel Miró inicia su producción literaria, y desde el principio se sitúa él mismo como punto de referencia del mundo circundante. Anteriores a su libro «Del Vivir» sólo se conocen «La Mujer de Ojeda», que lleva fecha de 1901, e «Hilván de Escenas», de 1903. Estas dos novelas, no recojidas por el autor en la edición definitiva de sus obras, parecen demostrar, que la primera obra de Miró fué «Del Vivir» escrita en 1903, cuando el autor tenía 24 años, y en la que aparece Sigüenza como personaje de una inquietud moral e intelectual que tendrá logro definitivo en «El Libro de Sigüenza» y «Años y Leguas».

No es un secreto la absoluta identidad espiritual entre Sigüenza y Gabriel Miró. Toda autobiografía tiene el propósito de presentarnos al autor tal cual es, aunque casi siempre aparezca como él quisiera ser o como él se cree ser sin que a veces guarde relación con el original. Gabriel Miró se consideraba tan identificado con el modo de ser de Sigüenza, que su correspondencia la firmaba muchas veces con este seudónimo. Aunque no conocimos personalmente a Miró, nuestras conversaciones con íntimos amigos suyos nos convencen de esa identidad que señalamos, y la lectura del ideario espiritual de todo lo relacionado con Sigüenza nos demuestra la perfecta armonía vital entre el Miró hombre y el Sigüenza ente artístico.

El sistema empleado por Miró para exteriorizar su personalidad en la literatura permite salvar las deformaciones interpretativas que fácilmente se deslizan en las autobiografías. Miró no se presenta así mismo, él no es el personaje central de sus libros, como equivocadamente suponen algunos críticos. Lo que hace es que refleja el mundo exterior a través de su estado de conciencia y diluye su personalidad en la personalidad del paisaje físico y moral que le rodea. Por eso Sigüenza, la más personal de las creaciones de Gabriel Miró, es la más objetiva a la vez, por cuanto es la resultante de la realidad de su medio.

En las primeras palabras de su libro «Del Vivir», nos enteramos que «Sigüenza, hombre apartadizo que gusta del paisaje y de humildes case- ríos, caminaba por tierra levantina». Estas pala-

bras pueden servir de guía para la interpretación de su personalidad. Es un apartadizo, por consiguiente un tímido, un solitario. Oportunamente analizaremos el complejo sexual determinante de esta timidez, pero ahora creemos conveniente señalar, que ejerció gran influencia en su carácter la educación conventual de su infancia, precisamente la peor de las influencias conventuales, la jesuítica.

Sigüenza aparece en la literatura mironiana haciendo apuntes de parajes leprosos. Así nos lo dice en el subtítulo del libro. Estos parajes se hallan situados en la Marina, de la provincia de Alicante, y el contraste entre el dolor de los lazarinos y el paisaje dan a las impresiones de Sigüenza ese tono de claridad clásica y lamento bíblico tan característico en la obra de Miró. Y en éste que podríamos llamar su primer libro, aparece su estilo inconfundible, único, para traducir literariamente la región de la Marina de Alicante. El Miró gustador de paisajes y de cosas humildes inicia su ruta de caminante para relatar-nos la enorme fuerza vital, la tragedia cotidiana de las cosas aparentemente insignificantes. Y Sigüenza se entretiene exaltando esos caminos apartados, donde el asno del campesino zangolotea las orejas a ritmo de paso cansino. Nos indica con agrado esos «Casales, expresivos como rostros de labriegos, y el hombre, casi desnudo cavando en el pardo manchón de un eriaz».

Otras veces es la meditación crepuscular a la entrada de los pueblos, en la que el casancio del día reposa sobre las faldas de la serranía, mientras los hombres regresan taciturnos a su hogar, las mujeres ejecutan la eterna rapsodia del agua y el ángelus se prolonga en los horizontes con una evocación cristiana carcomida por el egoísmo.

De las cualidades de Miró para describir las cosas humildes, nos dan fe las líneas en las que nos describe la entrada de Sigüenza en Orba, que no podemos resistir a la tentación de transcribir.

*«Llegó Sigüenza a Orba. La primera calle, larga y costanera, remata en la plaza. Sobre una fachada se apoyaban dos ruedas grandes de carro. Más adelante, a la puerta de una casuca, dos mozos acomodaban en un macho rubias barcinas. En el suelo brillaba el tamo caído.»*

*«Un muchacho descalzo batía un tapial con dos trozas de caña, fingiéndose tañer el tamboril.»*

*«Salió un hombrecito de una entrada. Llevaba encristalados los ojos con gafas negras; sobre el*



*pecho colgábale de sobada correa una ruin guitarra. Se detuvo; palpó una moneda; llevósela a la vista, guardóla; se acercó a las paredes y bordonando hacia adelante fué subiendo, fué subiendo la calle.*

*«Sigüenza vióle entrar en otro portal. Resonó blandamente la guitarra, y una voz afectada de grave copleó los milagros y alabanzas de un santo.*

*«Al olor del romance surgieron vecinas. En la rizada sombra de las casas fronteras se sentó una vieja.*

*«A deshora, se oyó golpear sobre un yunque. Era en entrada muy hosca; a lo huido lumbrea una fragua y se veía una desmedrada cabeza de rapaz, que la llama hacía livorosa y rojiza, y unos brazos que se alzaban y caían.*

*«Propagóse hedor a quemazón de casco de bestia. La que Sigüenza montaba enderezó las orejas y todo el pueblo llenóse de un rebuzno tartamudo y estrepitoso».*

Difícilmente encontraremos un estilo «Tan antiguo y tan moderno» en la literatura contemporánea española, que tan sobriamente a la vez dé un tono de realidad descriptiva a un paisaje humano rural como el que hemos transcrito. En él se integran los elementos constitutivos de la realidad de nuestros pueblos, una realidad rural de humanidad a ras del suelo, en la que la caridad cristiana que evoca el ciego romancero tiene la sordidez metálica y desconfiada de la limosna. Pueblos en aquel entonces sin juventud, en los que, en el silencio de la calle, se destacan tan sólo la vieja sentada bajo la sombra y el niño descalzo que tamborilea con cañas el tapial, y envolviéndolo todo, el olor de la pezuña y la estridencia de un coro de asnos. Como síntesis, sobre la calle muerta descansan dos ruedas grandes de carro, como si la voluntad de los hombres no sintiera la necesidad de rodar hacia otros horizontes de vida.

¿Cuál es la posición de Sigüenza ante los leprosos? Sigüenza es un hombre de reacción sentimental, pero no un sentimental según el uso corriente de la palabra. Los leprosos aparecen con su vida solitaria, huidizos, taciturnos, ensimismados, cargando su tragedia por un repecho interminable. Sigüenza los ve con «Su envidia de exquisito suplicio». Descripciones patéticas las hay en el libro artísticamente logradas. La del leproso a quien los carabineros quieren arrancar las matas de tabaco que el enfermo defiende amenazando con escupir a quien se acerque; la de la joven a quien rechazan sus amigos y abandona el novio a la aparición del primer síntoma de la enfermedad; la de la leprosa que bendice al Señor porque la muerte de un niño facilitará una madre a

su niño, que ella no puede amanantar por miedo al contagio; la de la leprosa arrebatada de amor por el mendigo extranjero que la posee en la soledad de la noche etc., son descripciones de un contenido trágico que agudiza más aún el estilo sobrio y conciso del autor, que substantiviza todas las gradaciones pasionales despojándolas del detalle accidental.

Pero si acertada es la anatomía psicológica del leproso, más acertada aparece la anatomía de la lepra social que corroía la convivencia de los hombres en los tiempos en que Miró escribió su libro. El egoísmo, la envidia, el odio, la miseria, la ignorancia. Sobre una tierra pobre o rica en sus posibilidades productivas vivían unos hombres agobiados por la explotación, mientras caciques y clérigos pavoneaban su ruindad de espíritu. Y todos, explotados y explotadores, despreciando y odiando a los leprosos, sin que hacia ellos se dirigiera la mano de la compresión para hacerles más llevadera su monstruosa dolencia.

Sólo el espíritu artístico de Gabriel Miró, que supo dar a su literatura un contenido de solidaridad moral con el dolor de los hombres, fué capaz de acercarse a los leprosos para comprenderlos y exaltarlos artísticamente, y no debe extrañar ésto una vez conocida la sensibilidad de Sigüenza. El hombre que sufre por el martirio del alacran hostigado por el rústico; que oye en el tamborilear de los grillos el misterio nocturno de la armonía cósmica; que en cada insecto ve una representación de vida humanizada; que en las estridencias de la chicharra observa coincidencias emocionales del hombre con el paisaje; un hombre tan solidario con la vida de la naturaleza, necesariamente tenía condiciones para descender a una de las zonas humanas de más horroroso dolor, saliendo purificado de ella y presentando a los demás hombres el cuadro dantesco que acaba de pasar ante sus ojos.

Gabriel Miró ha sido de los pocos escritores españoles que se ha dirigido al paisaje y al hombre desprovisto de misión literaria. La literatura no es en él un recurso para esquematizar argumentos, sino una función vital inseparable de su ser. Sigüenza no se coloca ante el paisaje y ante los hombres para acoplarlos luego al argumento de su novela. El argumento de Sigüenza es el propio paisaje de su vida y la realidad de la vida de los hombres que contempla en su deambular por los caminos de la Marina.

Y es precisamente ese modo de escribir y de meditar lo que da frescura a su estilo, sinceridad a su narración y realismo sublimado a sus evocaciones. Miró no sabe hacer novelas, si por hacer novelas se entiende desarrollar una trama según los cánones de estilo, pero ¿quien podría permi-



tirse el definir actualmente qué se entiende por novela? Críticos hay que se han permitido negar la condición de novelista a Gabriel Miró. Oportunamente trataremos de este aspecto concreto de la obra mironiana, por ahora queremos señalar, que en pocos libros, en pocas novelas de la moderna literatura española, se observa una plenitud de vida tal como la que vemos en las impresiones de Sigüenza. Y en cierto modo, Sigüenza es una innovación en la apreciación del paisaje y de los hombres en la moderna literatura española.

Los escritores anteriores a la generación del 98, Pérez Galdós, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez, Pardo Bazán, se colocaban ante el paisaje para describirlo. La generación del 98, Unamuno, Valle Inclán, Baroja, Azorín, queriendo superar el descriptivismo retórico predominante en la generación anterior, se situó ante el paisaje de una manera crítica. Sólo en Valle Inclán el paisaje adquiere un sentido decorativo trágico, goyesco, de esencia hispánica, en los demás, hasta en Unamuno, el paisaje es un recurso crítico, que por huir del naturalismo detallista anterior cae en el conceptualismo abstracto de las ideas.

Estos dos grupos de escritores, que dan personalidad literaria a dos épocas de nuestra literatura, toman posiciones diferentes ante el hombre. Para el primer grupo el hombre es un elemento de experimentación visto y analizado por temperamentos extravertidos. La literatura no necesitaba, según ellos, del auxilio de la ciencia de experimentación y su documentación era exclusivamente literaria. Para los segundos, los del 98, como una reacción a la pobreza intelectual de los escritores que les precedían, hicieron de la literatura un instrumento crítico de la vida nacional. Para ellos lo fundamental no era el hombre, el español de sangre y hueso, atenazado por la injusticia de un estado oligárquico, sino el español como categoría nacional, obligado a ser y a pensar en europeo; y aún en escritores como Unamuno, enemigos del prejuicio cultural europeo y partidarios de la vuelta del español a su raíz africana, ese mismo Unamuno que dice preocuparse del hombre de carne y hueso, lo que en verdad le preocupa no es el hombre como categoría social sino el hombre como entidad eterna, por consiguiente abstracta.

Miró, que algunos críticos colocan como el último escritor del 98, inicia una revolución en el modo de situarse artísticamente ante el hombre y el paisaje. Ni describe ni critica. Es el artista rico en sensibilidad y emociones que interpreta el paisaje y representa a los hombres como prolongación de su estado de alma, de su estado de conciencia. Ni el detallismo de los anteriores al 98,

ni el criticismo de los del 98. Para Gabriel Miró el paisaje es de emoción, los hombres son emoción. La vida es una encrucijada compleja y multiforme de emociones que primero hay que sentir para poder interpretar. De ahí la condición poética predominante en la literatura de Gabriel Miró, poesía de una belleza natural desprovista de la artificiosidad retórica.

Sigüenza es un panteísta. Su espíritu vibra por todo, y no son las gerarquías inherentes a su mundo exterior las que determinan su sensibilidad, sino que ésta es la resultante de la tragedia que viven en cada momento los hombres y las cosas. Una vez es el grillo con su redoble de cristal, otra la soledad del ciprés o el deambular de la hormiga, después la corriente del agua rumorosa entre los hierbales y luego la muerte del sol en el crepúsculo. El arriero convertido en camino de todas las lejanías y su bestia apresurada o cansina. Para Sigüenza, en todas las cosas y en todos los seres hay un derecho a esa solidaridad.

Si buscamos en la moderna literatura un escritor que sea representación de un espíritu elevado por encima de la violencia de los hombres, ese es Gabriel Miró. Otros escritores, casi todos los escritores españoles, han vivido al margen de la contienda social, pero han sido esclavos de sus pequeños odios, de su miseria moral, de su egoísmo, eran unos filisteos de mentalidad mezquinamente burguesa. Sólo en Gabriel Miró vemos una actitud de bella serenidad y dignidad de artista en su lucha por la vida, aunque esto no satisfaga nuestra actitud de hombres enclavados en el torbellino de la violencia y de lucha de clases.—F. Ferrándiz Alborz.

### Notas al margen de Lecturas

Temas siempre abiertos a la disquisición. Una lectura, repaso de viejos autores, y conversaciones sobre éste y otros temas estéticos: determinó ello la redacción de esta NOTA. Quisiéramos decir algo en torno al «humorismo» en la literatura. El fondo de ese sentido psicológico de la vida —cualquiera que fuese su especie: hay bastantes, y bastante varias—, ¿no es siempre el afán recóndito con que el artista riñe su batalla con la estupidez o la ignorancia?

Henos aquí ante una página de «Hoffmann». Lo primordial en él es el efecto fantástico-atezador. En esta calidad de humorismo no ha de buscarse, ciertamente, la risa ingénua, plena. Clave, la risa, con que se descifra al hombre.

VILLON, por ejemplo, desde su «balada de los ahorcados», nos ha mostrado aspectos admirables de ese sentido que nos preocupa desentrañar en esta marginalia. Y aquí, a mano, Eça de



Queiroz, envolviendo los perfiles ásperos de la realidad en una atmósfera agrídulce poética—que dice un autor—, nos ofrece otra faceta considerable del mismo aspecto espiritual que investigamos.

Y ¿AUBERTIN? y un ¿SHAW?—Vamos a referirnos a la obra de un escritor contemporáneo, y, por los temas de inspiración, los asuntos, será bien que enfoquemos la curiosidad a las muestras—geniales—de hombres de su tierra y de su raza; JUAN RUIZ, el Arcipreste, nos invita desde sus versos. En ellos, en los que el sentido cristiano va consustanciado genialmente con elementos paganos magníficos, estamos deleitándonos. Vamos ya rastreando una oculta vena humorística que presentimos nos acerca a ese autor contemporáneo al que vamos a referirnos en seguida.—HURTADO DE MENDOZA, QUEVEDO (que Moscherosch traducía al alemán cuando España influía en Europa); maestros de la picaresca, la que a nuestro autor (al que nos referimos) tan dilecta estima merece. Ellos nos ponen, bien que a vislumbre, en la vía de la exégesis de esa modalidad estética.

Ahora, al margen de la exégesis aludida, en una más decidida línea de investigación de lo humorístico, nos hace su moderna seña TAACKERAY.

Y la entraña de lo humorístico se nos desvela algo. Cuántas especies; qué varias moralidades. Y todas son humorismo. De las aludidas formas elegiremos la mejor. Temo que no haya quedado suficientemente claro lo que acabamos de exponer. Y a fin de que no vaya a sucedernos como al personaje «Eulenspiegel» cuando reunió a los sastres para comunicarles algo muy importante y todo su discurso se redujo a encarecerles no olvidasen hacerse un nudo en el pañuelo, nosotros vamos a releer despacio estas páginas del autor al que dedicamos esta NOTA; vemos que nos ofrece, en efecto, su tónica literaria un humorismo muy de su tierra y de su gente, y de hoy. Un humorismo «amasado con doloridas prudencias y melancólicas corduras»,—son palabras del propio autor al que deseamos «situar».—Sí; esa es su actitud, su posición espiritual, humorística; de la índole recia, abscondita, española, popular, que llega a su ápice en «el cristiano y amoroso caballero»: CERVANTES.

#### El estilo. El lenguaje

Característica asimismo recóndita pero por ello mismo gustosa de captar y saborear en su estilo es esa efusión humana que no conocen por la mayor parte (y por ello, para contraste, los hemos aludido), ninguno de los «humoristas» extranjeros mencionados; que no conoce nunca el agra-

dable egoísta a lo Horacio; que entronca a nuestro autor con un STERNE, al fin, pero más aún, y siempre así, con sus ascendientes españoles. Bajo la feroz roca ingente quevedista y de la picaresca toda, despiadada en apariencia, a momentos, y en la médula del «tono» en todo caso, transparence esa caliente efusión humana, cordial, y aún a las veces, en el hilo mágico de la narración se logra la simplicidad definitiva de lo clásico dicha con palabras de elegancia suma. En otro lugar hemos escrito hablando del libro del autor: «DON AMOR VOLVIÓ A TOLEDO» de la expresividad y transparencia del lenguaje, la armónica composición de la obra, la inspiración entañada en un popularismo atrayente, y hemos también dicho del estilo flúido, armónico, sosegado, íntimo, transido de un lirismo recatado en la vena de humorismo, que el autor acrece adrede.

La línea ondulada graciosamente del período gramatical se irisa a menudo con la blandura epumesciente de una alusión irónica que nos pone en el gesto una franca y decidida sonrisa,—casi risa.

#### El paisaje. La descripción.

De las dos modalidades que pudiéramos precisar en las clases de emoción del paisaje en el escritor diríamos, para expresarnos gráficamente, que un MIRÓ, por ejemplo, nos detalla «características», del lugar, del ambiente, de los personajes, y el autor de otra «tónica» nos da un cuadro de su alma tocada de la emoción lírica, dramática, y aún épica, del paisaje.

Diremos por eso que MIRÓ tiene una modalidad romántica y URABAYEN una preferentemente clásica? No del todo, pero es indudable que si el arte clásico se caracteriza bien por no exceder en la obtención de efectos estéticos de la cifra estricta de lo que la causa implica o encierra, el modo de nuestro autor es más bien clásico, y se emparenta a la manera española de un Galdós, y, más arriba, de toda la tradición que, para entendernos, llamaremos aquí, como suelen, «realista» o «naturalista».

El tema es profuso en equívocos, ordinariamente. Nuestro autor es un naturalista (a nuestra manera de ver), a la española del siglo XIX; y así como la esencia de su actitud humorística hemos empalmado con una tradición realista (Arcipreste: picaresca), la técnica constructiva es naturalista.

Precisaremos. Nuestro autor escribe una prosa transparente, clara: ya lo hemos dicho. «Copia», magistralmente, como los buenos estilistas del siglo citado. Y de uno y otro modo se puede «crear»:—como un Miró, como un Galdós.

Evitemos la mala inteligencia en esta cuestión



del idealismo y el realista. El Arte es siempre una visión más directa de la realidad que la visión normal y usadera. Ha dicho el autor que el realismo está en la obra cuando el idealismo está en el alma. Lo decisivo acaso está en la intensidad. Pero, decíamos, el modo del autor a que vamos refiriéndonos no es el de Miró, ni el de Valle Inclán. Su modo es ese: descripción y narración; realismo o naturalismo,—que en este sentido no se diferencian, aun cuando, en otros aspectos, sí. (Descripción: también la de Blasco Ibáñez describe, y narra, pero—dicho sea en paz—la mayor parte de las veces esa su fórmula estética es de pocos y nada valiosos quilates). Y la fórmula de los otros escritores mencionados: Valle Inclán, Miró, es «impresión», o, mejor, diríamos, para resumir y condensar, formulan en palabras no lo que ven sino lo que «evocan».

Sí; se crea al modo de Velázquez y Ribera. Se crea al modo de Miguel Angel y Greco.

#### Algunos ejemplos

En sus libros «Estampas del camino», «Serenata lírica a la vieja ciudad», y en ese «Don

Amor volvió a Toledo», recientemente editado por Espasa-Calpe, Félix Urabayen tiene admirables muestras de composición, de temas, de lenguaje, de modo de emoción, de pensamiento, inclinado un poco siempre del lado de la efusión de fervor y de grácil hálito de «amor de comprensión».

Las pinturas de Cisneros, las de estampas de Su raza, la descripción de Talavera, la de Illescas—con el mencionado homenaje a Sanz del Río, a Giner (que hemos leído emocionadamente), y, acaso, como la más lograda de todas, la magistral del Cardenal Tavera, son otras tantas pruebas de las afirmaciones que hemos estampado en este estudio.

Ahí quedan esas aseveraciones como incitación al lector, y para que, si de ello gusta y a ello es aficionado, revise un poco sus pensamientos sobre los aspectos múltiples — y discutibles, lo concedo —, de más de uno de los temas esbozados bajo cada uno de los epígrafes que, sucintamente, hemos estimado oportuno tratar.—**Alejandro Urrutia.**





## El problema del indio en

# MÉXICO

Los españoles hemos repetido continuamente estas palabras : « Los indios de México ». Y también repetimos y oímos decir a cada momento : « América, tierra de indios ». Pero excepto unos cuantos especialistas y estudiosos de las cosas hispanoamericanas, el pueblo español sabe de la realidad social de los indios de México, u otra república de América, lo que sabían nuestros antepasados de hace cuatro siglos, o menos aún, por cuanto entonces, toda España estaba atenta a lo que pasaba en aquellas lejanas tierras de leyenda y fantasía.

En el número especial que *SPARTACUS* dedicará a MÉXICO, queremos contribuir a ilustrar a la clase trabajadora española sobre la tragedia histórica de los indios de México bajo los mayas y aztecas, durante la conquista y la colonia, en el siglo de independencia republicana y su incorporación a la convivencia civil gracias a la obra revolucionaria del pueblo mexicano.

• • • • •

Lea el número especial de *SPARTACUS* dedicado a MÉXICO y tendrá una síntesis informativa y documental del proceso de la revolución mexicana, una de las revoluciones de mayor trascendencia en la historia de la humanidad.

• • • • •

**NOTA:—Recomendamos a los suscriptores y corresponsales nos indiquen el número de ejemplares que necesitarán de este número especial.**



¿Desea conocer la interpretación marxista

del movimiento revolucionario español?

SUSCRÍBASE a

**SPARTACUS**

La revista socialista de mayor circulación de España. Han colaborado en ella las más destacadas firmas del movimiento socialista.

*Luis Araquistain, Rodolfo Llopis, Pedro Nenni, Pascual Tomás, Carlos Hernández Zancajo, Carlos de Baraibar, Enrique de Francisco, F. Carmona Nenciales, Ginés Ganga Tremiño, Fernand Coll, George Delouvrier, Edouard Lestaevel, Manuel Adame, José Bullejos, Antonio Escribano.*

En su nueva etapa de 1938 «SPARTACUS» reafirma su significación marxista y su fe inquebrantable en el contenido socialista de la Revolución Española dirigida por el Partido Socialista Obrero fundado por nuestro Pablo Iglesias.

«SPARTACUS» por el análisis de los problemas nacionales e internacionales, por la calidad de sus colaboraciones y por la crítica del movimiento cultural, es la revista que debe consultar todo socialista que quiera vivir el movimiento político y social de nuestro tiempo.

Director: **F. Ferrándiz Alborz**, Federación Provincial Socialista

Paseo de los Mártires, 2, 1.º – ALICANTE (España)

**MUY PRONTO,**

«Ediciones PABLO IGLESIAS» con la publicación de libros socialistas y la periódica aparición de «CUADERNOS SOCIALISTAS» de documentación, doctrina y táctica.

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseando suscribirme a la revista «SPARTACUS» por un semestre a partir del núm. .... remito a usted el importe de pesetas 9 (nueve pesetas).

Firma,

Nombre del suscriptor .....

DIRECCIÓN:

Calle ..... n.º ..... Población ..... Provincia .....

Administración: **LUIS LIZÓN**, Federación Provincial Socialista

Paseo de los Mártires, 2, 1.º – ALICANTE (España)



EDICIONES

# "PABLO IGLESIAS"

Muy pronto se inaugurará esta central de publicaciones con el siguiente libro:

## "Vísperas de la Revolución"

Por FRANCISCO LARGO CABALLERO

Seguirán a continuación:

## "Introducción al presente de España"

Por F. CARMONA NENCLARES

## "Imperialismo, Despotismo y Libertad"

(La Tragedia de Hispanoamérica)

Por F. FERRANDIZ ALBORZ



En el mes de julio próximo aparecerá

## "Cuadernos Socialistas"

con una selección de trabajos del prestigioso psiquiatra y socialista doctor José Sanchis Banús.

El segundo número contendrá la obra de uno de los fundadores del Partido Socialista Obrero Español, doctor Jaime Vera.



PARA INFORMES Y PEDIDOS DIRIGIRSE A LA

Administración de *SPARTACUS*

Paseo de los Mártires, núm. 2 — ALICANTE — (España)